

**Amonio y Boecio, *Sobre la batalla naval de Aristóteles*  
(Comentario a Aristóteles: *Sobre la interpretación*, 9).  
Traducción, notas y estudio preliminar de David Torrijos  
Castrillejo y Thomas Rego. Edición bilingüe. Colección:  
Verbum Mayor. Serie: Clásica. Madrid: Editorial Verbum /  
Instituto Juan Andrés, 2025, 260 pp. ISBN: 978-84-1136-873-5**

Javier Bocos González  
Universidad Eclesiástica San Dámaso 

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.107061>

En una suerte de *Vidas paralelas*, la presente edición honra el legado de dos de los mayores comentaristas de Aristóteles y Platón de la Antigüedad tardía, pues actualiza el que en cierto modo fuera el propósito de aquellos: proporcionar a sus contemporáneos y legar a las generaciones futuras su aportación al corpus escolástico que habían recibido y que debían entregar perfeccionado y aumentado. O incluso severamente enmendado, como es el caso del alumno de Amonio, Juan Filópono, en su comentario a los *Físicos* del Estagirita. Pero, en todo caso, edificar sobre un patrimonio filosófico tradicional del que se saben albaceas.

Es en este sentido que cobra todo su valor el comentario como obra filosófica, revalorización que parece ir asentándose en nuestro tiempo frente al menosprecio que había venido sufriendo, y que se va logrando gracias a la aparición de traducciones frescas, como estas tres que nos ocupan. En este caso estamos ante tres comentarios a una misma obra, el libro *Sobre la interpretación* de Aristóteles; por un lado, el comentario único de Amonio, y por otro, los comentarios primero y segundo de Boecio. Comentarios, por cierto, de extraordinaria fecundidad, especialmente Amonio para la filosofía árabe, y Boecio para la latina, y que además son los más antiguos comentarios al susodicho libro que han llegado hasta nosotros, habiéndose perdido otros anteriores, como pudieron ser los de Aspasio, Porfirio o Alejandro de Afrodisias.

Así, es tal la novedad de esta corriente revalorizadora del comentario filosófico que en lengua española jamás se había publicado versión alguna de un comentario boeciano a Aristóteles, y, en cuanto al comentario de Amonio, solamente contábamos en nuestra lengua con una traducción parcial de reciente factura. La presente edición alcanza además una nota simbólica, al publicarse en fecha aproximada —por no haber completa certeza de ella— al

sesquimilésimo aniversario de la muerte de ambos autores.

Pese a la ambición declarada en el prefacio de «facilitar al lector un acceso sencillo y rigurosamente establecido a dos célebres comentaristas de Aristóteles de la Antigüedad tardía», la edición que nos ocupa no recoge una traducción íntegra de los tres comentarios al libro *Sobre la interpretación* de Aristóteles, sino que restringe su alcance al capítulo noveno del mismo.

Sigue así la línea de la edición que en lengua inglesa preparara Richard Sorabji acerca del mismo capítulo (Ithaca: Cornell University Press, 1998). Dicha edición, que constaba de una traducción fresca del griego y del latín hecha por David Blank y Norman Kretzmann, e iba acompañada de artículos introductorios del propio Sorabji, de Kretzmann y de Mario Mignucci, produjo entre otros frutos la revisión de la tesis explicativa de las similitudes doctrinales de uno y otro comentario. En efecto, se venía asumiendo la dependencia de Boecio respecto de Amonio, pero allí se defendió la relativa independencia entre ellos —como ya en su día propusiera James Shiel— y la influencia mayor de Jamblico, Siriano y de su maestro Proclo en Amonio, y de Alejandro de Afrodisias y Porfirio en Boecio.

Tanto en aquella edición como en esta la restricción al capítulo noveno no es azarosa, sino en razón del tópico tratado allí: la cuestión de la verdad de las proposiciones cuyo predicado es futuro, tema que se propone con el célebre ejemplo de la batalla naval, que ha servido en todo tiempo como prolegómeno a la discusión en torno a los futuros contingentes, el determinismo y la libertad.

Ahora bien, la presente edición no se limita a verter aquella al castellano, sino que prescinde de sus tres artículos introductorios y los reemplaza por dos estudios preliminares de nueva hechura, elaborado cada uno por el mismo autor de las traducciones:

Thomas Rego en el caso del comentario único de Amonio, y David Torrijos ante los comentarios primero y segundo de Boecio. Además, aquí a cada traducción le acompaña el texto original, griego y latino, respectivamente, si bien no en páginas alternas o en columnas enfrentadas, como hubiera sido preferible, sino en bloque y sucesivamente.

El estudio de Rego recoge un esbozo de la vida de Amonio y de las influencias que pudo recibir, así como las fuentes que empleó en este comentario. En todo caso, lo sustancial del estudio es el análisis en detalle de los argumentos de Amonio sobre las proposiciones singulares futuras contingentes. Pues el alejandrino, que comenta a Aristóteles a los 800 años de su muerte, se ve obligado a exceder la discusión lógica y lingüística, y discutir también el impacto que el problema de la contingencia presenta a cuestiones como el conocimiento divino y su gobierno del mundo, la libertad humana frente al determinismo, o la naturaleza de las causas segundas como tales.

También Boecio se vio obligado a tratar estas cuestiones conexas. Pues como filósofo, según recoge Torrijos, Boecio comparte «una perspectiva neoplatónica que mira con especial simpatía a Aristóteles», y así recibe una tradición filosófica que admite pacíficamente un conocimiento y una providencia exhaustivos por parte de Dios. Y *a fortiori*, por su condición de cristiano, debe asumir y explicar no solo ese conocimiento divino exhaustivo, sino también cómo ni la Providencia ni la verdad de las proposiciones futuras afrentan la libertad y la contingencia de las acciones humanas, especialmente en pugna contra el *hado* estoico, o, al menos, la concepción que de él tenía Boecio.

En suma, una obra atractiva y de provecho. Y eso tanto para el acervo de nuestra lengua castellana, gracias a las nuevas traducciones que Thomas Rego y David Torrijos elaboran con acierto, como para la discusión filosófica y teológica en toda lengua, por el aporte de sus estudios preliminares para la reconstrucción de la *mens* de Amonio y Boecio y su propuesta de solución al problema de los futuros contingentes singulares.